

HOLISMO SEMÁNTICO Y METÁFORAS: ESTRUCTURA, CONTEXTO Y VARIACIÓN INTERPRETATIVA

Kênio Angelo Dantas Freitas Estrela¹

Universidad Finis Terrae (UFT/CHILE)

 <https://orcid.org/0000-0003-3899-3004>

E-mail: kestrela@uft.cl

RESUMEN:

Este artículo articula la teoría de las metáforas conceptuales de Lakoff y Johnson con el holismo semántico moderado de Henry Jackman, con el fin de ofrecer una comprensión más precisa del lenguaje figurado como fenómeno semántico situado. Se argumenta que, si bien la teoría de las metáforas conceptuales ofrece una estructura coherente para explicar su sistematicidad, tiende a subestimar la variabilidad interpretativa y el papel del contexto discursivo. En contraste, el holismo semántico moderado permite concebir el significado metafórico como una función muchos-a-uno, estabilizada localmente en redes de creencias parcialmente compartidas. A partir de una revisión teórica y del análisis de tres metáforas extraídas del español contemporáneo —vinculadas al running, la docencia y la vida afectiva—, se muestra que la interpretación figurada no obedece a reglas fijas ni a sustituciones literales, sino que emerge de prácticas comunicativas situadas. Este enfoque amplía el estudio del significado figurado desde una perspectiva interdisciplinaria, integrando herramientas filosóficas y lingüísticas con especial atención al contexto.

PALABRAS-CLAVE: Metáfora; Holismo semántico moderado; Interpretación contextual; significado figurado; Redes inferenciales.

MEANING HOLISM AND METAPHORS: STRUCTURE, CONTEXT, AND INTERPRETIVE FLEXIBILITY

ABSTRACT:

This article combines Lakoff and Johnson's conceptual metaphor theory with Henry Jackman's moderate semantic holism to offer a more precise understanding of figurative language as a situated semantic phenomenon. It argues that, while conceptual metaphor theory provides a coherent framework for explaining systematicity, it tends to underestimate interpretive variability and the role of discursive context. In contrast, moderate holism conceives metaphorical meaning as a many-to-one function, locally stabilized within partially shared belief networks. Through a theoretical review and the analysis of three metaphors drawn from contemporary Spanish—related to running, teaching, and emotional life—the article shows that figurative interpretation does not follow fixed rules or literal substitutions, but rather emerges from situated communicative practices. This approach broadens the scope of figurative meaning studies from an interdisciplinary perspective, combining philosophical and linguistic tools with special attention to context.

KEYWORDS: Metaphor; Moderate holism; Contextual interpretation; Figurative meaning; Inferential networks.

¹Doctor(a) en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC), Santiago – Chile. Académico(a) Investigador(a), Escuela de Filosofía, Universidad Finis Terrae (UFT/CHILE), Santiago – Chile.

1. Introdução

El lenguaje figurado ha sido, desde siempre, un punto ciego para las teorías del significado. Entre sus distintas manifestaciones, la metáfora ocupa un lugar especial: no solo es ubicua en la vida cotidiana, sino que aparece de forma constante en discursos filosóficos, científicos, deportivos y mediáticos. Expresiones como “la verdad se nos escapa entre los dedos” o “los últimos kilómetros de una maratón son un combate mental” muestran que el lenguaje puede decir mucho sin decirlo literalmente, apoyándose en asociaciones conceptuales que no son siempre estables ni reducibles a reglas composicionales fijas.

Buena parte de la tradición semántica ha intentado eludir el problema: o bien expulsa la metáfora del dominio del significado, relegándola a la pragmática, o bien la fuerza dentro de moldes de sustitución o analogía. Ambas soluciones comparten un mismo gesto: dejar fuera la variabilidad interpretativa y la sensibilidad al contexto. Incluso teorías más recientes, como la de las metáforas conceptuales desarrollada por Lakoff y Johnson (1980), si bien han devuelto a la metáfora su densidad teórica, corren el riesgo de fijar demasiado lo que, en la práctica, se presenta como abierto, dependiente del uso y matizable (Lakoff & Johnson, 1980, pp. 1–15).

En este trabajo sostengo que el holismo semántico moderado, en la línea propuesta por Henry Jackman, ofrece un marco teórico más adecuado para pensar la metáfora como fenómeno semántico. Como he defendido en investigaciones anteriores, este enfoque permite comprender el significado no como un contenido que reside en las expresiones, sino como algo que se activa en red, desde y hacia el contexto. Esto se vuelve especialmente claro en fenómenos como la ambigüedad o la polisemia, pero alcanza su punto más agudo en el caso de las metáforas, donde el sentido depende, de manera evidente, de su inserción en prácticas discursivas situadas.

El objetivo de este artículo es, entonces, ampliar el alcance del holismo semántico moderado hacia el terreno del lenguaje figurado, mostrando cómo este modelo permite pensar las metáforas no como desviaciones del lenguaje literal, sino como ejemplos paradigmáticos de significado contextualizado. Para ello, revisaremos brevemente la propuesta de Lakoff y Johnson (1980), presentaremos los elementos centrales del holismo semántico moderado y, finalmente, analizaremos algunos casos concretos, a partir de los cuales podrá observarse cómo el sentido metafórico se estabiliza, no por una regla previa, sino por una red de interpretaciones activadas en contexto.

2. Metáforas conceptuales y significado: entre la sistematicidad y el contexto

En *Metaphors We Live By*, Lakoff y Johnson (1980) proponen una teoría revolucionaria de la metáfora, desplazándola del ámbito meramente estilístico hacia el núcleo del pensamiento humano. Según su planteamiento, las metáforas no son adornos lingüísticos ni recursos poéticos ocasionales, sino mecanismos estructurales que organizan nuestra experiencia y moldean nuestras formas de comprender, actuar y comunicarnos. Desde esta perspectiva, toda metáfora lingüística refleja una metáfora conceptual más profunda: una estructura cognitiva subyacente que permite mapear un dominio experiencial (dominio fuente) sobre otro más abstracto o complejo (dominio meta) (Lakoff & Johnson, 1980, pp. 3–6).

Este enfoque marca un giro decisivo en la filosofía del lenguaje y en la semántica cognitiva. La metáfora ya no es vista como una excepción, sino como la regla: no hablamos metafóricamente por accidente, sino porque pensamos metafóricamente por estructura. Ejemplos como “gasté mi tiempo”, “ganó la discusión” o “estamos en caminos diferentes” revelan que concebimos conceptos abstractos —como el tiempo, la argumentación o las relaciones humanas— a partir de marcos más concretos como el dinero, la guerra o el movimiento espacial. Estas metáforas, lejos

de ser independientes unas de otras, forman sistemas coherentes que estructuran conjuntos de expresiones y acciones en distintos niveles del lenguaje y la experiencia, como se muestra en *Metaphors We Live By* (Lakoff & Johnson, 1980, pp. 9–14).

Lakoff y Johnson (1980) distinguen tres grandes tipos de metáforas conceptuales. Las metáforas estructurales permiten organizar un dominio completo en función de otro, como en “el tiempo es dinero”, donde el tiempo se conceptualiza como un recurso finito, cuantificable y transferible. Las metáforas orientacionales introducen una lógica espacial para categorizar estados emocionales o valorativos (como “feliz es arriba, triste es abajo”), apelando a la experiencia corporal básica (Lakoff & Johnson, 1980, pp. 14–21). Finalmente, las metáforas ontológicas nos permiten hablar de entidades abstractas como si fueran objetos concretos delimitables, lo que facilita su referencia y manipulación lingüística, por ejemplo, al hablar de “una emoción profunda” o “la mente como contenedor” (Lakoff & Johnson, 1980, pp. 25–30).

Una de las contribuciones más importantes del libro es la afirmación de que las metáforas no solo reflejan cómo hablamos, sino también cómo razonamos y decidimos. De ahí que expresiones como “el gobierno se cayó” o “va ganando terreno en la discusión” no sean simples giros retóricos, sino manifestaciones lingüísticas de modelos metafóricos profundamente arraigados en nuestros esquemas cognitivos. La metáfora, en este marco, no es secundaria respecto al significado literal, sino constitutiva de él: “*our ordinary conceptual system, in terms of which we both think and act, is fundamentally metaphorical in nature*” (Lakoff & Johnson, 1980, p. 3).

Sin embargo, esta concepción también enfrenta desafíos. Aunque Lakoff y Johnson reconocen que las metáforas son parciales —resaltan ciertos aspectos y ocultan otros—, su modelo tiende a subestimar la variabilidad interpretativa y la sensibilidad contextual del significado metafórico. En su esfuerzo por identificar estructuras conceptuales sistemáticas, a veces dejan en segundo plano cómo esas estructuras se actualizan, adaptan o tensan en situaciones discursivas específicas. En muchos casos, una misma metáfora puede ser interpretada de formas diversas según el marco comunicativo, el género textual, la intención del hablante o las expectativas del oyente.

Por ejemplo, la metáfora conceptual “la vida es un viaje” puede generar sentidos muy distintos según el enunciado que la encarne: “estoy en una encrucijada”, “llegué a mi destino”, “me desvié del camino”. En contextos filosóficos, puede implicar una narrativa existencial; en discursos motivacionales, puede tener un tono épico; en un poema, puede tornarse irónica o melancólica. Esta plasticidad del sentido no parece completamente explicada por la estructura conceptual subyacente, lo que plantea la necesidad de un modelo semántico más sensible al uso, a las inferencias activadas por el contexto y a las prácticas discursivas que estabilizan (o desestabilizan) la interpretación.

Lakoff y Johnson sugieren que las metáforas desempeñan un papel central en la manera en que conceptualizamos tanto nuestras propias experiencias como las de otros. Sin embargo, no exploran en profundidad cómo esa comprensión se concreta, se negocia o se problematiza en situaciones reales de comunicación. Lo que falta, en otras palabras, es una teoría del funcionamiento interpretativo contextual de la metáfora, una que pueda dar cuenta tanto de su estructura conceptual como de su articulación dinámica en redes locales de sentido.

En la sección siguiente se argumentará que el holismo semántico moderado, tal como lo desarrolla Henry Jackman, puede ofrecer esa dimensión faltante. Al concebir el significado como una propiedad relacional que emerge de redes semánticas parcialmente compartidas y activadas en contexto, el holismo moderado permite explicar cómo el sentido metafórico puede variar sin disolverse en la arbitrariedad.

Aunque existen estudios sobre metáfora conceptual en español —particularmente desde la lingüística cognitiva y el análisis del discurso—, son escasos los trabajos que articulan este enfoque

con modelos filosóficos de la interpretación semántica. Aún más inusual es el diálogo con propuestas holistas como la de Jackman, lo que convierte a este artículo en una contribución original, al explorar la metáfora desde una perspectiva relacional, situada y compatible con el holismo semántico moderado. Como ha señalado Recanati (2004), “*there is a gap between the deliverances of semantic theory and the intuitive content of utterances*” (p. 123), un desfase que no se corrige por adiciones ocasionales, sino que requiere comprender los procesos pragmáticos que operan con normalidad en toda interpretación, incluso en los casos más “literales”.

En este sentido, si bien algunos autores del ámbito hispánico, como Bernárdez (2004), han abordado el papel estructurador de la metáfora en la experiencia cultural, sus trabajos no suelen vincularse con marcos filosóficos que exploren las condiciones inferenciales de la interpretación situada. El presente enfoque busca precisamente tender un puente entre estos dominios, articulando el carácter sistemático de las metáforas conceptuales con una teoría pragmática del significado como fenómeno relacional y dependiente del contexto.

3. Holismo semántico moderado: fundamentos teóricos

El holismo semántico ha sido objeto de fuertes controversias, en particular por las consecuencias epistemológicas que parecen derivarse de sus formas más radicales. Críticos como Fodor & Lepore o Dummett han advertido que, si el significado de cada expresión depende de toda una red de creencias, entonces la comunicación, el aprendizaje del lenguaje, la posibilidad de desacuerdo o incluso la inferencia se vuelven inexplicables. Ante este panorama, Henry Jackman propone una versión moderada del holismo semántico que busca resolver estos dilemas sin renunciar al carácter relacional y contextual del significado.

La propuesta de Jackman se articula a lo largo de varios artículos, entre ellos *Moderate Holism and the Instability Thesis*, *Holism, Relevance and Thought Content*, *Descriptive Atomism and Foundational Holism* y *Externalism, Metasemantic Contextualism, and Self-Knowledge*. En estos textos, publicados entre 1999 y 2015, se delinean los elementos centrales del holismo moderado: una concepción del significado como función muchos-a-uno, una teoría metasemántica contextualista, el principio de caridad como condición interpretativa y una estructura flexible de redes semánticas localmente estabilizadas.

El punto de partida es la crítica a la *tesis de inestabilidad (Instability Thesis)*, según la cual cualquier cambio de creencia en una red holística implica un cambio de significado. Para Jackman, esta objeción solo se sostiene si se asume que todas las creencias tienen el mismo peso interpretativo. Pero, como argumenta en sus textos de 1999, no todas las creencias son igual de relevantes para fijar el significado de una expresión. Algunas cumplen un rol estructural en la red semántica y otras son periféricas. Esta diferenciación permite explicar por qué un hablante puede cambiar de opinión o disentir sin alterar completamente el significado de los términos implicados (Jackman, 1999a, 1999b).

Esta idea se profundiza mediante la introducción del “peso relativo de las creencias” como variable metasemántica. El significado de un término no depende de todas las creencias asociadas a él, sino de aquellas que ocupan un lugar central en una red de inferencias activadas en un contexto determinado. La comunicación es posible porque los hablantes suelen compartir suficientes creencias de peso para estabilizar el significado, aunque no compartan redes completas ni tengan creencias idénticas. Esto permite, además, explicar la posibilidad de disenso significativo: dos personas pueden estar en desacuerdo precisamente porque comparten una base semántica parcial.

Este modelo incorpora también una dimensión externalista. En lugar de definir el significado por condiciones internas o representaciones mentales, Jackman lo vincula con las

prácticas discursivas y las condiciones externas que determinan el uso efectivo de una expresión. Esta línea se conecta con la teoría davidsoniana de la interpretación radical, según la cual el significado se infiere desde el comportamiento lingüístico a partir del principio de caridad. Este principio implica asumir que los hablantes, en general, dicen cosas verdaderas o razonables según su propio esquema interpretativo. Jackman reformula esta idea en términos del “principio de autointerpretación”: cada hablante debe poder interpretar sus propias palabras de modo tal que preserve la verdad de las creencias más relevantes dentro de su red.

El holismo moderado permite, además, explicar fenómenos lingüísticos como la ambigüedad, la polisemia y la variabilidad semántica sin recurrir a una multiplicación de entradas léxicas o a indexicalidades arbitrarias. En lugar de postular un valor semántico fijo, se reconoce que expresiones como “banco”, “artritis” o “Moisés” tienen usos que se estabilizan en contextos específicos, dependiendo de las creencias activadas, los intereses en juego y las inferencias que los interlocutores están dispuestos a compartir. El significado, por tanto, es el resultado de una negociación interpretativa mediada por redes de creencias que se intersectan, se ajustan y se reconfiguran en situación.

Finalmente, el marco teórico de Jackman subraya la distinción entre semántica descriptiva y metasemántica. La primera busca establecer qué significan las expresiones en una lengua determinada; la segunda indaga cómo esas expresiones llegan a significar lo que significan. El holismo moderado se inscribe en esta segunda perspectiva, y lo hace desde una posición que combina el contextualismo metasemántico con una forma de externalismo pragmático. Esta combinación le permite ofrecer una teoría del significado que es sensible a la práctica comunicativa, al cambio semántico y a la estabilidad parcial de los usos.

En suma, el holismo semántico moderado de Jackman ofrece una base teórica robusta para pensar el significado como propiedad relacional, situada y abierta a la interpretación contextual. En lo que sigue, se mostrará cómo esta perspectiva permite iluminar con especial claridad el funcionamiento de las metáforas, entendidas no como desviaciones del uso literal, sino como manifestaciones paradigmáticas de una semántica en red.

4. Metáforas desde el holismo semántico

Desde la perspectiva del holismo semántico moderado, las metáforas no representan anomalías del lenguaje, sino manifestaciones privilegiadas de su estructura interpretativa relacional y situada. Frente a enfoques que entienden las metáforas como desplazamientos retóricos o comparaciones implícitas traducibles a fórmulas literales, el holismo moderado permite concebirlas como fenómenos semánticos de pleno derecho, cuya inteligibilidad depende de su inscripción en redes contextuales de interpretación compartida.

Lakoff y Johnson (1980) sostienen que las metáforas son expresiones de sistemas conceptuales subyacentes que organizan la experiencia y estructuran el pensamiento: al decir “el tiempo es dinero” o “una idea fuerte necesita defensa”, no se trata de adornos lingüísticos, sino de formas de construir y articular la realidad mediante asociaciones sistemáticas entre dominios conceptuales. Estas metáforas conceptuales, lejos de ser accidentales, se encuentran encarnadas en el lenguaje cotidiano y guían inferencias, acciones y decisiones. Así, “las ideas son entidades”, “las discusiones son guerras”, “el tiempo es un recurso” y “la vida es un camino” son estructuras interpretativas que se activan y modulan según el uso.

Sin embargo, esta sistematicidad conceptual no implica una uniformidad interpretativa. Una misma metáfora puede adquirir sentidos diversos al ser movilizada en distintos contextos comunicativos. La plasticidad del lenguaje figurado exige, por tanto, un modelo semántico capaz de capturar no solo las correspondencias estructurales entre dominios, sino también las

variaciones pragmáticas que surgen en el uso efectivo del lenguaje. Aquí es donde el holismo semántico moderado ofrece un marco más potente que las aproximaciones tradicionales.

Desde el holismo semántico moderado, estas asociaciones no son estructuras universales e inmutables, sino configuraciones semánticas sensibles al contexto, que adquieren estabilidad relativa en comunidades lingüísticas específicas. El significado metafórico no puede fijarse por sustitución, ni por referencia directa, ni por una única regla de correspondencia entre dominios. En cambio, su interpretación emerge de la activación de redes de inferencias, creencias y prácticas discursivas localizadas.

Este punto de vista implica un desplazamiento teórico relevante. Mientras Lakoff y Johnson reconocen una sistematicidad conceptual en la organización metafórica del lenguaje, el enfoque holista moderado introduce una capa adicional de variabilidad y dependencia contextual: una misma metáfora puede actualizarse de formas distintas según el marco cultural, el género discursivo, las intenciones del hablante y las expectativas del oyente. De allí que el análisis metafórico requiera, más que una taxonomía de estructuras conceptuales, una atención al funcionamiento contextual del lenguaje como práctica situada.

Además, el holismo moderado permite reconocer que el significado metafórico no es una propiedad estática de las expresiones, sino una actividad interpretativa en curso. Las metáforas no se entienden solo porque compartimos una estructura conceptual común, sino porque participamos en prácticas lingüísticas que estabilizan ciertas redes de inferencias frente a otras. Es precisamente esta condición dinámica y parcialmente compartida la que hace posible la comunicación, incluso cuando se recurre a imágenes figuradas.

La tesis central del holismo semántico moderado —que el significado depende de redes semántico-pragmáticas localmente compartidas— permite explicar cómo las metáforas se estabilizan en el uso sin necesidad de una codificación literal previa. Así, expresiones como “estoy contra las cuerdas” o “cruzamos la línea de meta juntos” no remiten a un sentido fijo, sino que se actualizan interpretativamente en virtud de su inserción en una práctica comunicativa específica, en la cual ciertos elementos del dominio fuente y del dominio meta se vuelven relevantes, mientras que otros se desactivan.

En esta perspectiva, el principio de caridad y el principio de autointerpretación —componentes centrales del holismo moderado según Jackman— actúan como estabilizadores de sentido: los hablantes interpretan las metáforas no de manera arbitraria, sino buscando la maximización de coherencia y verdad dentro de su red conceptual activa. Esto permite que las metáforas sean comprensibles aun en condiciones de variación semántica, pues su interpretación se negocia en una intersección pragmática suficientemente compartida (Jackman, 1999a, 1999b, 2006, 2015).

Aplicar el holismo semántico moderado al estudio de las metáforas implica reconocer su carácter estructural, pero también su plasticidad. Frente al literalismo semántico, este enfoque permite dar cuenta de la inteligibilidad del sentido figurado sin reducirlo a una paráfrasis literal; frente al relativismo interpretativo, permite delimitar condiciones de inteligibilidad comunes sin exigir una red semántica completamente coincidente entre hablantes. En suma, las metáforas revelan, en grado máximo, el principio general del holismo moderado: que el significado no se encuentra en las expresiones aisladas, sino en las redes de interpretación que las sostienen, las orientan y las hacen inteligibles en situación.

5. Metáforas en red: exploraciones desde la vida cotidiana

Antes de presentar los ejemplos, conviene señalar que este análisis no se basa en un *corpus* empírico sistematizado, sino en expresiones construidas a partir de observaciones reales del

español contemporáneo, especialmente en el contexto chileno. Se trata de metáforas que circulan con frecuencia en comunidades discursivas específicas —como corredores aficionados, docentes universitarios o usuarios de redes sociales— y que permiten ilustrar de manera representativa la activación de redes inferenciales situadas. Esta estrategia metodológica, de corte teórico-analítico, tiene un propósito heurístico: mostrar cómo el holismo semántico moderado puede modelar la interpretación metafórica sin recurrir a reglas de sustitución fijas ni a datos descontextualizados.

Una de las características más notables del holismo semántico moderado es su capacidad para explicar cómo ciertas expresiones metafóricas adquieren sentido dentro de contextos específicos y prácticas discursivas situadas. En lugar de forzar una equivalencia rígida entre dominios, este enfoque propone que el significado emerge desde redes semánticas activadas por el uso, en las que intervienen inferencias, creencias compartidas y experiencias vividas. Las metáforas, lejos de constituir anomalías, se revelan, así como manifestaciones paradigmáticas de esta dependencia contextual.

Desde un enfoque integrador, proponemos aquí una representación formal básica que busca modelar cómo se activa el significado metafórico en contextos específicos. Esta formalización no pretende ser un sistema lógico riguroso ni exhaustivo, sino una herramienta heurística que permite visualizar cómo el holismo semántico moderado puede traducirse en operaciones interpretativas localizadas. La función $f: L \times C \rightarrow M$ ofrece una forma esquemática de mostrar cómo los enunciados metafóricos (L), evaluados en determinados contextos (C), generan significados posibles (M) en virtud de redes inferenciales activadas en la práctica discursiva.

Consideremos el enunciado metafórico:

(1) “Me quedé sin piernas en el kilómetro treinta y dos.”

Este enunciado puede representarse semánticamente, en un primer nivel literal, como:

(1') $\neg \exists x [\text{piernas}(x) \wedge \text{posesión}(\text{hablante}, x)]$

Lo cual es evidentemente falso (el hablante no ha perdido sus piernas). Sin embargo, dentro de una red de interpretación situada —por ejemplo, en una comunidad de corredores— el enunciado activa una función de interpretación:

$$f: L \times C \rightarrow M$$

Donde:

- L es el lenguaje base (el conjunto de enunciados),
- C es el conjunto de contextos relevantes,
- M es el conjunto de significados posibles.

La expresión (1), evaluada en un contexto c_1 (una conversación entre maratonistas tras una carrera), activa la red inferencial:

$R_1 = \{\text{fatiga_extrema}, \text{muro_maratón}, \text{quiebre_físico}, \text{pérdida_rendimiento}\}$

Así, $f((1), c_1) = m_1$, donde m_1 se interpreta como:

(1'') el hablante experimentó una fatiga física extrema que redujo su capacidad locomotora en la etapa final de la carrera.

Esta operación muestra una relación muchos-a-uno entre múltiples creencias activadas y una interpretación estabilizada, en línea con la propuesta desarrollada por Jackman en sus trabajos de 1999 (1999a, 1999b).

Otro caso interesante es:

(2) “Este semestre fue una maratón cuesta arriba con viento en contra.”

Supongamos que este enunciado se emite en un contexto académico (c_2) por un docente chileno. Desde una lectura literal, el enunciado se presenta como incongruente, pero en la práctica activa una red semántica R_2 compuesta por:

$R_2 = \{\text{cansancio_prolongado, obstáculos_constantes, falta_de_recompensa_inmediata, perseverancia}\}$

La interpretación se formaliza como:

$f((2), c_2) = m_2$, donde m_2 equivale a:

(2') El hablante enfrentó un periodo académico exigente, con dificultades continuas y poca motivación externa, que requirió gran esfuerzo sostenido.

A nivel formal, este caso también evidencia cómo múltiples creencias —referidas al trabajo académico, al clima adverso y a la exigencia de la maratón— se condensan en una metáfora interpretada holísticamente.

Un último ejemplo, en tono más humorístico:

(3) “Mi cita fue como una carrera de 10K sin haber entrenado: partió bien, pero terminó en sufrimiento.”

Aquí, la metáfora se activa mediante una estructura narrativa compartida entre el dominio fuente (experiencia deportiva) y el dominio meta (experiencia afectiva). Formalmente, podemos modelar este paralelismo con un esquema de transferencia parcial:

$T: \{\text{etapas_10K} \rightarrow \text{fases_interacción_afectiva}\}$

$T(\text{partida}) = \text{entusiasmo_inicial}$

$T(\text{km5}) = \text{primeras_dificultades}$

$T(\text{final}) = \text{decepción o fatiga emocional}$

Esta transferencia semántica no es canónica ni fija, sino que se valida localmente según el conocimiento compartido. La metáfora se estabiliza en la red:

$R_3 = \{\text{expectativas_románticas, comparación con rendimiento físico, autocrítica humorística}\}$

Y da lugar a una interpretación m_3 dependiente del tono de la conversación y de la experiencia cultural del hablante.

En estos tres ejemplos se observa cómo el holismo semántico moderado permite modelar interpretaciones metafóricas sin recurrir a significados literales predefinidos ni a reglas de sustitución rígidas. En su lugar, ofrece una arquitectura formal sensible al contexto, donde las metáforas se interpretan a través de redes inferenciales localmente activadas. Lejos de ser anomalías, estas expresiones figuradas revelan el funcionamiento mismo del significado como fenómeno relacional, situado y pragmáticamente estabilizado. Así, el análisis muestra que el holismo moderado no solo posee fuerza explicativa para fenómenos complejos, sino que también resulta especialmente eficaz para dar cuenta de la riqueza expresiva del lenguaje cotidiano —incluso en situaciones tan comunes, inesperadas o divertidas como correr una maratón, enfrentar un semestre académico o sobrevivir a una cita fallida.

Los tres casos analizados muestran que las metáforas, lejos de tener un sentido fijo o traducible literalmente, requieren una interpretación que se apoya en redes contextuales, prácticas discursivas y marcos semántico-cognitivos. La teoría del holismo semántico moderado permite dar cuenta de esta variabilidad sin renunciar a la posibilidad de interpretación compartida: el significado no es absoluto, pero tampoco arbitrario.

Esta propuesta no solo tiene valor teórico, sino que abre vías para un análisis más fino de fenómenos como la manipulación ideológica, la comunicación institucional o la construcción de subjetividades. Las metáforas, vistas desde el holismo, no son meros adornos del lenguaje, sino herramientas de interpretación del mundo, cuyo sentido emerge en la trama de nuestras prácticas lingüísticas.

Enunciado	Contexto comunicativo	Red inferencial activada	Dominio fuente	Dominio meta	Sentido interpretado
“Me quedé sin piernas en el kilómetro 32”	Conversación entre runners	fatiga extrema, muro, quiebre físico	Biología/deporte	Estado físico del hablante	Fatiga extrema redujo la capacidad locomotora
“Este semestre fue una maratón cuesta arriba”	Comentario académico	obstáculos, esfuerzo sostenido, falta de motivación externa	Clima y topografía	Trabajo académico	Periodo difícil con exigencia prolongada y falta de reconocimiento inmediato
“Mi cita fue como una carrera de 10K...”	Conversación informal	expectativa, comparación rendimiento físico, autocrítica	Running recreativo	Interacción afectiva	Relación comenzó bien pero terminó con frustración o decepción

Tabla 1. Redes inferenciales y dominios metafóricos en tres contextos cotidianos

6. Conclusión

El recorrido desarrollado en este artículo ha mostrado que la metáfora no es un residuo estilístico ni un mero efecto retórico, sino un fenómeno semántico que pone en evidencia —con especial claridad— el carácter relacional, situado y dinámico del significado. Lejos de oponerse al lenguaje literal, las expresiones metafóricas revelan cómo toda comprensión lingüística depende de redes inferenciales, prácticas discursivas y contextos culturalmente codificados.

En este marco, el holismo semántico moderado, tal como lo articula Henry Jackman, ofrece una herramienta teórica particularmente adecuada para abordar la interpretación metafórica sin caer ni en la rigidez literalista ni en el relativismo interpretativo. Su concepción del significado como función muchos-a-uno, sostenida en redes de creencias parcialmente compartidas, permite explicar tanto la posibilidad de estabilización local del sentido como su inevitable apertura contextual.

La complementariedad entre esta visión holista y la teoría de las metáforas conceptuales de Lakoff y Johnson resulta, en este sentido, especialmente fecunda. Mientras estos últimos identifican patrones sistemáticos de mapeo conceptual, el holismo moderado permite explicar cómo esos patrones se actualizan, se tensan y se reinterpretan en situaciones concretas de uso. La metáfora, así entendida, se convierte en un laboratorio privilegiado para observar cómo el lenguaje significa: no por inscripción de valores fijos, sino por activación de redes interpretativas situadas.

Este enfoque abre una serie de posibilidades para futuras investigaciones. Por un lado, permite profundizar en el análisis del papel que juegan las metáforas en contextos específicos como el discurso político, la publicidad, la comunicación científica o el activismo social, donde el poder performativo de la metáfora puede ser decisivo. Por otro lado, invita a explorar con mayor precisión las articulaciones entre holismo semántico, teoría del discurso y semántica formal, combinando herramientas filosóficas y lingüísticas para modelar la variabilidad del significado sin renunciar a su inteligibilidad compartida.

En definitiva, comprender las metáforas desde el holismo semántico moderado no solo ilumina el funcionamiento del lenguaje figurado, sino que contribuye a una teoría más robusta del significado como práctica, como red y como fenómeno irreductiblemente contextual. Allí donde el lenguaje dice algo más —o algo distinto— de lo que literalmente enuncia, el holismo permite mostrar cómo, precisamente en ese exceso, se juega su potencia interpretativa.

Este artículo representa, además, una continuación directa de investigaciones previas que desarrollé en el marco de mi tesis doctoral, donde analicé fenómenos como la ambigüedad, la

polisemia y la vaguedad desde la perspectiva del holismo semántico. En esta nueva etapa, busco ampliar ese marco hacia fenómenos figurados, con el fin de consolidar una teoría interpretativa capaz de dar cuenta de la variabilidad semántica sin renunciar a la inteligibilidad compartida.

En futuras investigaciones, este enfoque podría extenderse al análisis de metáforas ideológicas, metáforas visuales o metáforas en contextos multilingües, donde el contacto lingüístico complejiza aún más las redes inferenciales. Así, el holismo semántico moderado se revela no solo como una herramienta conceptual robusta, sino como un modelo operativo para describir cómo significamos en la práctica: con palabras que tropiezan, resbalan, pero también iluminan.

Después de todo, las metáforas son como zapatos prestados: a veces nos aprietan, a veces nos quedan grandes, pero en el mejor de los casos, nos permiten caminar por territorios nuevos sin saber del todo cómo llegamos hasta allí.

Referencias

- BERNÁRDEZ, E. *La metáfora en la vida cotidiana: El lenguaje como ideología*. Madrid: Visor, 2004.
- DUMMETT, M. *The logical basis of metaphysics*. Cambridge: Harvard University Press, 1991.
- FODOR, J.; LEPORE, E. *Holism: A shopper's guide*. Oxford: Blackwell, 1992.
- JACKMAN, H. Moderate holism and the instability thesis. *Philosophical Studies*, Dordrecht, v.94, n.3, p.257–272, 1999a. Disponível em: <https://doi.org/10.1023/A:1004271229212>. Acesso em: 11 jun. 2025.
- JACKMAN, H. Holism, relevance and thought content. *Philosophical Studies*, Dordrecht, v.96, n.1, p.1–25, 1999b. Disponível em: <https://doi.org/10.1023/A:1004318916823>. Acesso em: 11 jun. 2025.
- JACKMAN, H. Descriptive atomism and foundational holism. In: PREYER, G.; PETER, G. (ed.). *Content and context: Essays on intentionality in speech and thought*. Oxford: Oxford University Press, 2006. p.193–212.
- JACKMAN, H. Externalism, metasemantic contextualism, and self-knowledge. *Journal for the History of Analytical Philosophy*, Hamilton, v.3, n.3, p.1–17, 2015. Disponível em: <https://doi.org/10.15173/jhap.v3i3.91>. Acesso em: 11 jun. 2025.
- LAKOFF, G.; JOHNSON, M. *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press, 1980.
- RECANATI, F. *Literal meaning*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

Autor(a) para correspondência / Corresponding author: Kênio Angelo Dantas Freitas Estrela. kestrela@uft.cl